

EXPERIENCIAS SONORAS EN SALA CUNA EN REGGIO EMILIA, ITALIA (*)

Fabbri Editori, Milano, Italia, 1979) ,

(Publicado en : "Guida didattica per gli asili Nido",

Olivia Concha Molinari

En el año 1978 quise experimentar en una Sala Cuna y lo hice durante un año. Puedo afirmar que no iba a ese Centro Educativo con ideas *a priori*. Hasta ese año ya había trabajado y experimentado con juegos con párvulos de 3 a 6 años en los Jardines infantiles (Scuole della infanzia) de la ciudad, nada de lo que iba a suceder en la Sala Cuna fue planificado. Mi actitud era de expectación y gran curiosidad por descubrir ¿qué ocurriría y cómo serían las interacciones entre bebés y las estimulaciones sonoras?

Trabajé en todos los niveles de Sala Cuna ("nido" en italiano) con bebés *pequeños* (hasta los 12 meses) *medios* (desde 12 a 22 meses) y *grandes* (desde los 22 a los 35 meses) desde los lactantes hasta los 3 años de edad sosteniendo 3 encuentros semanales, pasando de un nivel a otro, proponiendo los mismos juegos y materiales con el fin de captar las diferentes actitudes, respuestas y reacciones de los bebés. El trabajo fue publicado en parte en Italia y se trató de las primeras experiencias directas que se hacían en el campo musical con bebés en la Región de Emilia Romagna¹.

Dos ejes focales guiaban mi interés:

- a) observar las habilidades de manipulación de los bebés;
- b) verificar su interés hacia los materiales que yo iba proponiendo de vez en vez.

(*)Trabajé como músico e investigadora en Jardines Infantiles Municipales de la ciudad de Reggio Emilia, entre los años 1974/ 1981, año en que regresé a Chile.

PERIODO DE OBSERVACIÓN

Durante el período previo de observación de los bebés, de las interacciones con las educadoras y de la bellísima Sala Cuna, noté que en las aulas de todos los niveles (o secciones) había un mesón bajo, robusto y rectangular de madera alrededor del cual los bebés estaban de pie y sobre el cual jugaban con materiales para 'construir' (generalmente el 'lego'); el mesón tenía "pestañas" en sus bordes que impedían la caída de los materiales. La sonoridad permanente al caer las piezas de madera o plástico sobre el mesón me resultaba monótona.

Pensé que el mueble podía transformarse en una interesante 'caja de resonancia o caja armónica' apta para jugar con variados materiales (no sólo de madera o plástico) y por lo tanto adecuada a enriquecer los *timbres sonoros*

¹Concha Molinari O. "Hacer música en la sala cuna". Guida per gli Asili Nido, pp.144/153, Ed. Fabbri, Milán, 1979

del espacio acústico. Como material de apoyo o soporte adicional utilicé tarros comunes vacíos (de alimentos) aptos para ser manipulados por los bebés.

GENERALIDADES

Metodológicamente y respecto al proceso vivido puedo decir que inicialmente las actividades partieron con algunas ideas mías pero el desarrollo y la cadena de juegos que siguieron y que describiré a continuación fueron por lo general, surgiendo a raíz de las interacciones y hallazgos de los párvulos. Mis tareas consistían en la observación y registro permanente (grabadora y apuntes) de las acciones, e iniciativas de los niños y niñas. Rara vez tuve que intervenir para evitar algún desaguado o para dar alguna indicación específica. La actividad era **de** los niños y libre, sin tropiezos de ninguna especie.

Siempre solicité a las educadoras presentes no interferir con sus voces durante el juego con el fin de concentrar la “escucha” en la ‘musicalidad’ ambiental que se producía en el juego de manipulación libre. Nunca hubo problemas ni miedo de que los bebés llevaran a sus bocas los materiales traídos para manipular efectivamente raramente lo hicieron. No había programación fija de la duración de los juegos sonoros: si algunos párvulos comenzaban a abandonar el juego, se terminaba la actividad cuando el último de ellos se iba.

LAS EXPERIENCIAS

Cuando decidí comenzar con las estimulaciones realicé varias sesiones invitando a los bebés a percutir el mesón, liberado de todo objeto, dejando que los bebés descargaran sus energías sobre la superficie de madera. Libremente. Cuando capté que se aburrían y se retiraban porque no había ‘novedades’ decidí comenzar por dar algunas indicaciones.

Etapas 1: **percutir.**

Yo palmeaba contra el mesón en diferentes formas y obtuve su atención, los bebés y niños se acercaban, se contagiaban entusiasmados y el juego se unificaba: yo golpeaba con una mano abierta, luego con la otra, luego con las dos manos alternadas y luego juntas; levantaba los brazos y dejaba caer las manos, terminaba solo moviendo los dedos suavemente e indicando con mis gestos que la sonoridad era cada vez más suave. Todo esto sin hablar, solo haciendo variados movimientos y obteniendo diferentes sonoridades. Ese juego se repitió varias veces en diferentes encuentros hasta que se aburrieron.

Etapas 2: **variación de intensidad** (volumen) y **velocidad**

Presenté variantes del juego con manos y dedos yo ostentosamente hacía gestos para demostrar fuerza, menos fuerza, suavidad, etc. y también producía cambios de velocidades: lentamente, rápidamente, aumentando y disminuyendo la sonoridad, aumentando, acelerando y frenando la velocidad con las dos manos. Los bebés imitaban riendo, felices.

Etapas 3: **variación de timbres** en el aula

Cuando los juegos de percusión manual no atrajeron a los bebés enriquecí las experiencias llevando a cada sesión diferentes materiales (diferentes timbres: primero llevé tapas metálicas de bebidas en gran cantidad. Bebés y niños movían las tapitas sobre el mesón haciendo mucho ruido, algunos las lanzaban al aire pero si se caían, las recogían y yo destacaba ese gesto, aplaudíamos todos. El juego duraba largo tiempo.

Cada sesión era motivo de un nuevo 'timbre' sonoro, es decir de **un material** diferente que a la postre se conformó en 'series o conjuntos': una vez eran pelotitas de algodón, o corchos, otras, bolitas de vidrio, o cucharas, o lápices, o pelotas de ping-pong, etc.

El juego atraía a los bebés, se les notaba concentrados, riéndose, 'pasándolo bien'. Cuando ya las series sonoras fueron menos atractivas y los juegos duraban menos tiempo, pasé a otro tipo de material: vasos de plástico comunes, de bebida.

JUEGOS CON VASOS DE PLÁSTICO EN LOS DIFERENTES NIVELES

La serie de vasos plásticos producen –en conjunto- una sonoridad muy particular, suave y variada, los bebés entrechocaban los vasos, el juego era atractivo y muy fino, contrastante con las tapitas de bebidas por ejemplo o las bolitas de vidrio. Y esa era otra de mis intenciones: cambiar las sonoridades del ambiente.

Los bebés de las diferentes secciones actuaron con diferentes conductas y soluciones, sin tomar en cuenta que eran 'para beber' ellos manipulaban los vasos como 'objetos'. En primer lugar dejé los vasos en el suelo (alfombrado) y allí se produjeron juegos espontáneos, semejantes a los de las construcciones del *lego*. Se distribuyeron lápices y los bebés percutían los vasos, hasta que induje que golpearan en el fondo de los vasos de plástico, por dentro, puesto que se producen 'notas musicales' muy características y gratas. El sonido atrajo mucho y causó gran revuelo e interés en los niños de todas las secciones. En otra ocasión se colocaron los vasos de plástico, en gran cantidad, sobre el mesón y comenzó otro tipo de juego, contra la madera, la sonoridad cambió.

JUEGOS CON TARROS

Luego de los materiales anteriormente descritos pensé enriquecer las experiencias entregando a cada bebé un contenedor o "caja de resonancia" donde poder introducir materiales sonoros y para eso elegí tarros comunes. Las familias se encargaron de traer a la Sala Cuna muchos tarros vacíos pequeños adecuados a ser sostenidos por las manos de los bebés y párvulos (de café, de leche en polvo, de saborizantes) a los que se sacaron las etiquetas cuidando que los bordes interiores fueran lisos. No se consideró necesario pintar los tarros para no alterar su sonido común y corriente. No se usaron las tapas.

ACTIVIDADES

La primera actividad fue dejar los tarros –de diferentes tamaños- en el suelo. En general cada bebé -hasta los dos años de edad- tomaba un tarro (juego egocéntrico) y jugaba solo. En las secciones de los más grandes los niños ya colaboraban entre ellos y organizaban pilas de tarros, torres de tarros, filas de tarros, los desordenaban con gran gusto por el ruido que se provocaba al caer, al desplomarse la 'torre'.

Luego, en cada sección (nivel) entregué baquetas pequeñas y cortas. Según la edad, los bebés golpeaban los tarros apoyados en la alfombra o los sostenían con una mano y con la otra percutían, etc. En la sección de los más

grandes ellos mismos organizaron un gran 'tarrófono' (aproximación lúdica al xilófono o al metalófono) porque los colocaron 'bocabajo' y al ser de diferentes tamaños, densidades, etc. los tarros producían 'notas musicales' diferentes, con gran alegría y participación de los niños que giraban, caminaban, saltaban alrededor del *tarrófono*, percutiéndolo.

Cuando se agotó el interés, en el nivel de los pequeños coloqué los tarros por primera vez sobre el mesón. El ruido era fuerte y cada bebé (con un tarro mediano apto para ser aferrado por su mano) trataba de encontrar soluciones atractivas: un niño de 2 años tomó el tarro y lo llevó a su boca, comenzó a hablar, fue imitado. Es decir el tarro fue usado como micrófono. Según la edad salían del 'yo juego' para jugar 'con el otro'.

En las próximas sesiones comencé a traer series de materiales para rellenar los tarros. Por ejemplo, inicié de tapitas metálicas de bebidas: los bebés las metían adentro del tarro, las agitaban, las vaciaban y siempre cuidando de recoger las que se caían al suelo. Y escuchando los sonidos, el juego duraba mucho tiempo. La minuciosidad para llenar el tarro, para permitir que las tapitas saltaran y no se cayeran, etc. los inducía a calcular una cantidad determinada de tapitas, variar las conductas, a observar los efectos, etc. El juego era muy interesante para ellos.

El juego progresó en las diferentes secciones de acuerdo a su edad: se enriqueció notablemente cuando los bebés luego de llenar los tarros salieron a 'pasear' por la sala, con sus tarros-sonoros. Eran inicios de danzas (si bien no habíamos introducido música de ningún tipo en estas actividades) los niños emitían sonidos vocales, el juego era entretenido y muy participativo.

Las series de objetos para introducir en los tarros continuaban siendo contrastantes en cada ocasión, una vez el material era blando, otras muy duro, otras semiduro, lo que provocaba diferentes 'colores tímbricos' y el aprendizaje era 'por series o conjuntos' es decir, los niños **aprendieron a utilizar materiales iguales y homogéneos en cada ocasión.**

UN CASO INTERESANTE HALLAZGO

Un notable hecho ocurrió cuando se integró a la Sala Cuna en el nivel de 2/3 años, un niño que no había hecho las experiencias anteriores. Imitó a sus amigos y salió a 'pasear' con su tarro sonoro en cuyo interior había corchos; yo incluí algunas tapitas de bebida pero él siguió jugando; hice lo mismo con otros bebés, pero ellos ya expertos, excluyeron y sacaron el 'material diferente' que para ellos no formaba parte de la serie, era exógeno.

Este episodio tuvo repercusión en nuestras observaciones y reflexiones que compartimos con gran entusiasmo con el equipo de educadoras (las evaluaciones de esta actividad sonora eran cada 15 días)

CONCLUSIONES

En la década de los '70 no había posibilidades de videogravar las experiencias, solamente existían grabadoras de sonidos portátiles y con esas evidencias se evaluaba la duración de los juegos y el interés que llevaba a permanecer

concentrados a los bebés más que en otro tipo de propuestas o experiencias en Sala Cuna. Nos dimos cuenta de la importancia que tenía para los bebés, jugar con sonidos, con objetos sonoros.

Junto con el trabajo de manipulación alterné algunas veces, sesiones de **“audiciones musicales”**: me sentaba en un rincón del aula con una radio-cassettera donde a veces mostraba canciones y/o música puramente instrumental de diferentes géneros (popular/ folclórica / de concierto).

La reacción más marcada era que los bebés se agitaban y permanecían al lado del aparato mucho tiempo cuando se trataba de música vocal (fuesen canciones o arias de ópera) en cambio ante la música exclusivamente instrumental, el interés decaía y se alejaban. Fue la única observación que se reiteró.

Nuestro trabajo fue publicado; se trató de las primeras experiencias directas que se hacían en el campo sonoro-musical con bebés, en la Región de Emilia Romagna.

/ocm/ 2008/2009/2011/2016/ 2026